

Handwritten signature

INDIOS DE MÉXICO

IV

DIONISIA, ALFARERA OTOMÍ

San Pedro Tlachichilco, a 130 kilómetros al noreste ^(la ciudad) de México, es un pueblo del Altiplano habitado por indios otomíes.

DIONISIA, la anciana alfarera, y su hija Rosa, salen muy temprano por la mañana a recoger las materias primas para su trabajo.

Los bordes de un arroyo seco les proporciona ⁿ una tierra arcillosa bastante dura y compacta.

Los terrones de arcilla morena se ponen a remojar en una gran tinaja llena de agua.

Los bloques quebradizos de limo amarillento se rompen y se desmoronan golpeándolos con un palo. Así se obtiene una arena bastante fina que se pasa por un tamiz y que servirá para el desengrasado de la arcilla.

La mezcla de arcilla diluida en agua y de arena forman un material apropiado para evitar que las piezas se agrieten. Se hacen grandes bolas de mezcla que se dejan a la intemperie hasta el día siguiente.

La

2/ Al amanecer, se hace un último amasado que deja la pasta lista para trabajarla.

El modelado comienza a partir de una corona o anillo de arcilla.

Poco a poco las manos de la alfarera van estirando hacia arriba este tosco anillo de arcilla para empezar a dar forma a las paredes de una tinaja.

La alfarera va igualando las paredes con un olote de maíz y les va dando la forma y la curvatura que desea.

Después, el cuello y el borde se moldean y se alisan con un trapo mojado.

Una vez formada la parte superior, se pone a secar a la sombra hasta el día siguiente.

2/ Para entonces habrá adquirido la resistencia suficiente para poderla voltear, y colocar sobre su borde, todavía inconcluso, un gran rodete de arcilla blanda.

La arcilla de este rodete se va aplanando y estirando con los dedos. Como la alfarera carece de torno, es ella misma la que se va desplazando alrededor de la pieza.

Las paredes sobrepuestas comienzan a convergir.

Mientras con la mano derecha, que sostiene el olote de maíz, va emparejando las paredes, con la mano izquierda introducida en la abertura, le va dando redondez al fondo.

Coloca después un último rodete de arcilla más pequeño, para cerrar la abertura y completar así el fondo de la tinaja.

2/ Para que las dos asas laterales queden simétricas a cada lado de la panza, la alfarera las pega al mismo tiempo, una con la mano derecha y otra con la mano izquierda.

Después de dejar la pieza al sol durante algunas horas, la tinaja se pone a secar hasta el día siguiente dentro de la casa.

Al otro día, la alfarera raspa las paredes internas, todavía frescas, para disminuir su espesor.

Entonces se alisa la superficie externa con un guijarro mojado. Después la “engoba”, es decir, la recubre con una delgada capa de color uniforme, que en este caso es una arcilla rojiza, desleída en agua y que se aplica con un trapo húmedo.

Una vez que este recubrimiento se seca y sobre su superficie mate, la alfarera traza un decorado, haciendo incisiones con una varita puntiaguda.

La tinaja ya ha quedado formada, e irá a reunirse con otras piezas almacenadas en la casa, para que seque lentamente en espera del día de la cocción.

No todas las piezas se fabrican como las tinajas, aun cuando el punto de partida es el mismo, es decir, a partir de una especie de anillo grueso de arcilla.

Pero ahora vemos a la alfarera formar un fondo, en forma de escudilla hemisférica.

Después de transcurridas algunas horas secándose, la escudilla se desprende de la tablilla donde se colocó y se voltea, para proceder al raspado y pulido internos.

Una vez igualados los bordes, la alfarera la deforma comprimiéndola de los lados. Entre las paredes laterales que se han acercado, se coloca un pequeño rollo alargado de arcilla a modo de puente y lo va aplanando y ensanchando hasta que una de las extremidades queda cerrada.

Wsp Folk:

Se estrecha la abertura que ha quedado y después se le hace un cuello angosto. El borde del cuello se aprieta para formar un pico vertedor. Se obtiene así una especie de jarro al que se le da el nombre de pato, y cuya forma recuerda, curiosamente, la de los llamados "patojos" del México antiguo.

La alfarera añade tres pequeños soportes cónicos a modo de trípode, lo cual contribuye aún más a recordar las tradiciones precolombinas.

Entre tanto, en medio de un trabajo esencialmente utilitario, la alfarera a veces modela figurillas de animales que servirán de juguete a los niños del pueblo.

Aquí vemos a la alfarera rociar con agua un plato (comal) que se usa para cocer las tortillas. Este comal servirá de molde para fabricar otro idéntico. Con este propósito, lo cubre con arena finamente tamizada, para evitar que la nueva pieza se adhiera a su molde.

La alfarera prepara una gran placa de arcilla, la va aplanando con sus manos y la coloca después sobre una plancha previamente espolvoreada con arena.

De esta manera puede emparejarla, haciéndola girar sobre si misma , y después levantarla pegando las palmas de la mano sobre ella. Posteriormente, la coloca sobre su molde.

Una vez que ha alisado la superficie, añade a todo el contorno un rodete de arcilla que servirá para formar un reborde.

Con una hoja de encino entre sus dedos, le va dando forma al reborde.

Después del pulido con un guijarro y todavía sobre su molde, el plato ya terminado se lleva dentro de la casa para que seque lentamente, a la sombra y al fresco.

Handwritten signature

Dos días antes de la cocción, se sacan las piezas ya elaboradas y se dejan secar al sol.

1/2

La cocción se hace durante la tarde, cuando la brisa se aplaca. Es preciso, primero, calentar un poco las tinajas. Para ello, la alfarera las coloca formando un semicírculo con la boca hacia el lado donde sopla el viento, y prende de este lado, un leve fuego con ramas.

1/3

Después viene la cocción ~~previamente dicha~~, que se hace sin horno, a fuego abierto. *de la p. a. C. P.*

Las tinajas, apretadas una contra otra, se recubren con troncos de madera muy seca de encino, que arderán y sus llamas las envolverán. Esta combustión que no carecerá de oxígeno, hará que las piezas conserven un hermoso color rojizo.

La alfarera retira sus tinajas del lecho de las brasas con un palo curvado, pero para impedir que se enfríen demasiado de prisa, introduce un tizón en cada una de ellas.

A veces, se trazan rápidamente algunos motivos decorativos sencillos con la ayuda de un trozo de chapopote, que se funde al contacto con la pared caliente y deja unos trazos negros brillantes.

Se amarran con una cuerda dos grandes tinajas, una sobre otra. La alfarera las carga sobre su espalda ayudada por una banda (mecapal) y se va de casa en casa a proponer su venta.

La tejedora india interrumpe su trabajo para discutir el precio. No paga sino después de haber verificado debidamente que las piezas producen un sonido claro al ser golpeadas levemente, lo cual es signo de una buena cocción y de ausencia de fisuras.

La anciana alfarera se va para tratar de vender su segunda tinaja. La cerámica le permite subsistir en su pueblo tradicional, pero a un nivel casi de extrema pobreza.